

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Características del amor (2) -
Descubrimientos en la 1. carta de Juan (cap. 4:1-21)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Juan 4:1,2

“¡Probad los espíritus!”

Con estas palabras, Juan se enlaza directamente con los últimos versículos del capítulo anterior. Allí describe al Espíritu Santo como una característica de que Dios vive en nosotros. Él fortalece nuestra fe en Jesucristo y nos capacita para el amor. Él nunca contradice los mandamientos de Dios, sino que quiere llevarlos al cumplimiento en nosotros.

Ahora Juan advierte contra los predicadores, que pueden impresionar mucho, pero en realidad son profetas falsos. Entonces, ¿no todo lo que se dice en nombre de Jesús, y se efectúa como milagro, es del Espíritu Santo! “Aquí surge la posibilidad, ya mencionada en el Antiguo Testamento, de que un profeta no sólo mezcle o confunda lo suyo y lo divino, ó también que no sea en absoluto llamado, comisionado y llenado de Dios, sino que tiene su palabra, su fervor, su poder de una fuente totalmente diferente, del “mundo” (v.5) y con esto también del príncipe del mundo, del diablo” (W. de Boor). Como creyentes debemos creer, pero no ser crédulos. Es por eso que la Palabra de Dios nos exhorta a examinar los contenidos, que se nos comunican en la predicación. Juan menciona criterios de prueba específicos con los que nos ocuparemos en los próximos días.

Primero nos examinamos a nosotros mismos: ¿quiero escuchar en devocionales, predicaciones o en el aconsejamiento pastoral sólo lo que me gusta y lo que me conforma? ¿Permito que la Palabra de Dios me cuestione, estoy dispuesto a cambiar? “Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza; más bien, según sus propios caprichos, se buscarán un montón de maestros que sólo les enseñen lo que ellos quieran oír” (2.Ti. 4:3, Dios habla hoy). Podemos pedir al Señor: “Enséñame a hacer tu voluntad, ...” (Sal. 143:10; lea 2.Ts. 2:15-17).



Día 2

1. Juan 4:1,2; 1. Corintios 1:22-25

Criterio de prueba: la comprensión de Jesús

La Biblia testifica que el Hijo de Dios se hizo hombre, para vivir y morir por nosotros (lea Fil. 2:6-8). Los falsos maestros afirmaban en aquel tiempo que Cristo solo había entrado en una conexión temporal con el Jesús terrenal, para poder actuar entre los hombres. Su aspecto humano lo interpretaron como una especie de vestido de su naturaleza celestial. Según su comprensión la redención de la cadena de culpa y muerte no sucedió a través de la muerte, sino por el conocimiento.

Hasta el día de hoy, los hombres tienen problemas con la idea de un Hijo de Dios humano y sufriente. Dios, ¿un bebé pequeño? Dios, ¿ejecutado en la cruz como un criminal? ¡Qué exigencia exagerada para el intelecto humano! Una alumna explicaba: “¡Para mí Jesús no habría tenido que morir!” Esta opinión está muy difundida entre laicos y teólogos. Jesús, a la manera de ver de ellos, es un ejemplo, nada más.

Adolf Schlatter escribe: “Dios no nos da el Espíritu para hacernos prescindibles a Jesús, como si nosotros mismos fuéramos exaltados por el Espíritu y llenos de naturaleza celestial, nosotros mismos iluminados y capaces de guiarnos, por lo que ya no necesitamos a Jesús para recibir el perdón y la gracia, la santificación y el gobierno de Él. Un espíritu arrogante, que se alaba a sí mismo nunca es de Dios”.

Pero sin Su encarnación, el Hijo de Dios no podría haberse convertido en nuestro Redentor. Sin Su encarnación, Jesús nunca sería el Sumo Sacerdote misericordioso para nosotros, sin Su encarnación no tendríamos intercesor, sin Su encarnación continuaríamos siendo esclavos del pecado y eternamente perdidos. Sin Su encarnación Él no podría vivir en nosotros (lea He. 2:14-18; Jn. 14:10,20). Jesús se hizo *el* hombre de Dios y quiere redimirnos y liberarnos hacia este hombre de Dios. Él quiere transformarnos y hacer que Su carácter divino crezca en nosotros hasta completarnos en la eternidad. (Lea Fil. 1:6; 1.Co. 1:8.)



Día 3

1. Juan 4:2,3; 1. Corintios 1:18

Criterio de prueba: la confesión de Jesús

Nuestra comprensión de Jesús determina nuestra confesión de Jesús. Se trata de la confesión de Jesús como el Hijo de Dios encarnado, que murió en la cruz como sustituto por nuestros pecados. Pablo escribe: “los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios” (1.Co. 1:22-24).

No hay otro evangelio que pueda ofrecer una salida del ciclo del pecado y de la muerte (comp. Gá. 1:6,7). Quien niegue esto, sigue el espíritu del Anticristo. La palabra “anticristo” en primer lugar significa que se trata de una actitud que se dirige contra el Cristo bíblicamente atestiguado. Es una manera de pensar que corresponde al adversario de Dios y de sus propósitos. En el transcurso de la historia han habido repetidas personas en las que este espíritu ha sido particularmente pronunciado y que son llamados anticristos (comp. 1.Jn. 2:18), hasta que al final el anticristo aparecerá como el gobernante del mundo (lea 2.Ts. 2:1-4).

“Las iglesias están advertidas de que el anticristo vendrá. Lo que se predice, y estando advertidos de esto, también se lo puede enfrentar con más calma. ... En esto, la iglesia está equipada para resistir la seducción del anticristo, especialmente porque: ‘él ya está en el mundo’. Los falsos maestros son tales precursores, pre-seductores del anticristo” (H. Krimmer).

Oremos por predicadores con autoridad espiritual y por nosotros mismos con las palabras de una canción:

“La incredulidad y la necedad se jactan ahora más descaradamente que nunca; por tanto debes equiparnos con armas de lo alto. Debes darnos fuerza, paciencia y fidelidad de la fe, y liberarnos completamente del temor al hombre”. (Philipp Spitta - 1801-1859)



Día 4

1. Juan 4:4-6

Criterio de prueba: la reacción a la Palabra de Dios

Jesús ya había hecho esta conexión: “El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios” (Jn. 8:47). Cuando los hombres oyen la Palabra de Dios con corazones abiertos, se arrepienten y creen en Jesucristo, entonces esto es una obra del Espíritu Santo, el Espíritu de verdad (Jn. 16:13). El espíritu de error se manifiesta en el rechazo, también en la resistencia y la lucha.

Juan alaba la iglesia que, por fuerza divina, resiste a los engañadores y no está dispuesta a comprometerse o conformarse al espíritu del mundo, el espíritu del error y mentira. Ella permanece fiel al evangelio y a la doctrina apostólica. Lo que nos da la fuerza para resistir la falsa doctrina y forma de vida no es sólo la comprensión y “doctrina correcta”, sino nuestro Señor Jesucristo en nosotros (Col. 1:27). Es Su fuerza, Su salvación, Su justicia; es Su gracia, Su humildad, Su paciencia y Su verdad, lo que nos lleva a través de todas las tentaciones y pruebas en este mundo. Es por eso que Pablo dice enfáticamente: “... fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10).

Jesús alentaba a sus seguidores con la promesa: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33). ¡Afortunadamente: Jesús es el vencedor! Nuestra tarea es permanecer en Él como el pámpano a la vid, así como Jesús mismo permaneció unido a Su Padre celestial. Él se resistió al diablo, porque colocó la verdad y la voluntad de Dios por encima de sus necesidades humanas, y confió que el Padre proveería para Él (Mt. 4:1-11).



Día 5

1. Juan 4:7-10

Dios es amor

Probablemente, esta declaración es muy familiar para nosotros y, sin embargo, nuestra vida cotidiana puede quedar sin efecto por ella. ¿Qué significa: Dios es amor? Nosotros conocemos el amor como un sentimiento exuberante de estar enamorado, como un fundamento sólido en la amistad y el matrimonio, como una motivación para servir a otros. El amor construye un puente a la comprensión mutua, efectúa paciencia en la educación y amabilidad en el trato mutuo. Sin embargo, en el caso que nuestro amor es rechazado, o tratado con indiferencia, entonces nos retiramos; el amor muere. En cambio el amor de Dios es de naturaleza muy diferente. Su amor no se orienta por nuestra actitud. Su amor nos acepta incondicionalmente (Ro. 5:8). ¿Creo eso, en medio de mi fracaso?

Sobre el tema “Dios y amor”, puede introducirse el error, que el amor sea Dios. Esto no es así. El amor en sí no es Dios, sino que Dios es amor y lo revela en su naturaleza y en sus hechos. “Dios es amor y Dios es luz, por lo tanto, Su amor es amor santo y Su santidad se expresa en amor. Todo lo que Dios hace expresa lo que Dios es. Incluso Sus juicios se miden en amor y misericordia” (W. Wiersbe; lea Lm. 3:22,23; Ro. 11:33-36). La mayor prueba de Su amor la vemos, cuando miramos a la cruz. Tanto nos ama Dios que arrancó a Su Hijo de Su corazón y lo entregó a la muerte por nosotros. Juan lo expresa así: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1.Jn. 4:9).

Jesús describe muchos aspectos del amor paternal de Dios en su parábola del hijo pródigo. Leamos Lucas 15:11-32 con esta oración: “Señor, haz que hoy pueda entender y aceptar nuevamente, cuánto me amas”.



Día 6

1. Juan 4:7-11

Experimentar el amor de Dios

“Dios quiere tocarnos con Su amor en los lugares más profundos, allí, donde estamos más profundamente solitarios y desilusionados, más profundamente preocupados y temerosos, más profundamente confundidos y desesperados, más profundamente sufridos y tristes. Justamente allí Dios quiere asegurarnos Su amor” (A. Kühner). Por eso, en su Palabra, Dios nos concede la promesa de Su amor y no se cansa de repetirla: “con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jer. 31:3). “Yo los he amado, dice el Señor” (Mal. 1:2a,NVI). “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado” (Jn. 15:9a). Es una seguidilla liberadora: nosotros no debemos amarle, para que nos ame. Nuestro amor puede ser la respuesta a Su amor (1.Jn. 4:10).

Alguien dijo una vez: “El amor de Dios es como un océano. Debemos bañarnos en él, para que se convierta en lo nuestro”. ¿Cómo se ve un “baño entero”? Depende de mí aceptar y creer personalmente las palabras de amor de Dios. Pero esto es sólo un lado del amor divino. ¡Todas las riquezas son reveladas a aquellos que transmiten este amor! “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1.Jn. 4:7).

La madre Teresa oró: “Querido Señor Jesús, tú que creaste el mundo con tu amor, que naciste con amor, que ministraste con amor, caminaste por la tierra con amor, fuiste honrado con amor, sufriste con amor, moriste con amor, resucitaste de la tumba con amor: yo te agradezco por tu amor con el que me amas a mí y al mundo entero. Y te ruego todos los días: por favor enséñame también a amar”.



Día 7

1. Juan 4:11,12; Juan 13:34,35

Comprometidos con el amor

¿Se puede ordenar el amor? “Sí”, dice Juan, Dios puede. Juan dirige nuestra mirada al gran sacrificio que Dios hizo por amor a través de Jesús en la cruz. Si Dios me ama tan profundamente, incondicionalmente, sin reservas y sacrificialmente y de ninguna manera me pregunta si merezco este amor, entonces no puedo permanecer en el desamor hacia mis hermanos y hermanas. De esta manera con la pertenencia a la familia de Dios, se incluye el amor fraternal.

La instrucción de Dios *no exige demasiado*, pues lo que Dios espera de nosotros, Él quiere obrar en nosotros.”; “¿Cuán raramente reconocen los cristianos esta verdad! Intentan amar a Cristo y a sus hermanos con amor humano y, por supuesto fracasan... No entienden el poder disponible para ellos a través del propio amor de Dios, derramado por el Espíritu Santo en nuestros corazones” (A Murray*; lea Ro. 5:5b; 2.Ti. 1:7).

Sin embargo, la instrucción de Dios *me desafía*, a enfrentar el proceso de aprendizaje, ejercitarme en el amor: querer entender al otro en su manera de ser diferente; tratarlo amablemente, cuando muestra su lado hostil; no reprocharle, sino estar dispuesto a perdonar. Nosotros tenemos la responsabilidad de interceder y bendecir a los demás delante de Dios. Una y otra vez necesitamos el aliento, incluso la exhortación, de no conformarnos con nada menos que amor: “... soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col. 3:12.14; Ro. 15:1-7).

“Mirad, cómo se aman”.** Este testimonio fue emitido a los cristianos en el imperio romano, aunque sabemos por las cartas, que en las iglesias no todo fue bueno y sin problemas. El amor de Dios quiere movernos en esta dirección: lejos de un estilo de vida que gira en torno a sí mismo, sino hacia un amor fraterno consciente.

*Andrew Murray (1828-1917), pastor y escritor en Sudáfrica.

**Así describe el antiguo escritor Tertuliano (siglo 2) la unión de los cristianos.

Día 8

1. Juan 4:11,12; 1. Tesalonicenses 3:12,13

El amor fraternal en la práctica

Recordemos: Juan escribió esta carta para fortalecer la comunión de los cristianos entre ellos y con el Dios viviente (1.Jn. 1:1-4). Él nos alienta a aceptar el gran regalo del amor divino y a compartirlo con los demás en la vida diaria. Encontramos muchas sugerencias prácticas para esto en la Biblia, por ejemplo en 1. Tesalonicenses 5:12-15:

- “Tengan respeto a los que trabajan entre ustedes y los dirigen y aconsejan en el Señor” (Dhh, comp. 1.Ti. 5:17)
- “Vivan en paz unos con otros” (Dhh, comp. He. 12:14)
- “Reprendan a los que no quieren trabajar” (Dhh, comp. 2.Ts.3:11-15)
- “Anímen a los que están desanimados” (Dhh, comp. 2.Co. 1:4)
- “Ayuden a los débiles” (Dhh, comp. Ro. 14:1-3)
- “Tengan paciencia con todos” (Dhh, comp. Ef. 4:1,2)
- “No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos” (Dhh, comp. Ro. 12:17)

Estas son palabras muy exigentes, porque significan consideración, renuncia, confrontación y también algún sacrificio. Pero: “No es lo más grande tener una bendición, sino ser una bendición” (C. Hilty). Después de lavar los pies a sus discípulos, Jesús les dijo: “... bienaventurados seréis si las hicieris” (Jn. 13:14-17). A los discípulos se les pide hacer servicios que no se quieren hacer con mucho gusto y que no reciben reconocimiento público. Sin embargo: feliz eres, si lo haces. Podemos saber de que de este modo formamos parte en el desarrollo del reino de Dios, y que la luz de Dios ilumina a través de nosotros la falta de amor de este mundo. El Espíritu Santo tiene una reserva inagotable de poder y de amor para nosotros.



Día 9

1. Juan 4:13-16a

Certeza

En medio de un mundo de doctrinas falsas, en el que más y más iglesias se están rompiendo debido a cuestiones doctrinales, nuestra fe necesita claridad y certeza. Juan declara: “en esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu” (v.13). Qué bueno, que nuestra pertenencia a Dios no se basa en nuestra inteligencia, en nuestra fuerza, nuestro sentimiento o empeño religioso, sino en el don del Espíritu Santo que nos otorga la certeza. ¿Acaso no es siempre motivo de asombro y adoración, que Dios mismo viva en nosotros y nosotros vivamos en Dios? Esta realidad trasciende el sentido común y el pensamiento humano. Sin embargo la Palabra de Dios nos asegura: el Espíritu Santo sella que le pertenecemos y que Él vive en nosotros. (Lea Jn. 14:23; Ro. 8:16; Ef. 1:13-14.)

También la realidad de que Jesús es el Redentor del mundo y fue enviado por Dios el Padre, sólo puede entenderse a través del Espíritu Santo. La educación cristiana, ya sea en el hogar, en la enseñanza religiosa en la escuela o en la iglesia, solo debe transmitir esta verdad. La comprensión y el conocimiento lo efectúa únicamente el Espíritu Santo. Dios nos quiere regalar ambas cosas y nos pide que estemos abiertos a Él y que escuchemos sus palabras (comp. Jn. 7:17). Dios, nuestro Padre, merece toda nuestra confianza. Como en el amor humano, se trata de relación. Yo pongo mi confianza en el que me ama. Sólo cuando me involucre con toda mi vida, experimentaré cuán sostenible es este amor.

Paul Gerhardt afirmó:

*“Ahora lo sé y creo firmemente, y lo alabo sin reserva,
que Dios, el Altísimo y el Mejor, sea mi amigo y Padre
y que en todos los casos estará a mi derecha
y calme la tormenta, las olas y lo que me trae dolor”.*



Día 10

1. Juan 4:16

Permanecer en el amor

Un hombre quiere comprar una tarjeta de felicitación para su esposa para su cuadragésimo aniversario de bodas, pero la elección es difícil para él. Le explica a la vendedora: “hace cuarenta años, esta decisión hubiera sido más fácil para mí, porque en aquel tiempo pensé que sabía lo que era el amor. Pero hoy nos amamos mucho más, y simplemente no puedo encontrar una tarjeta que exprese eso lo suficiente”.

¿Anhelamos una experiencia similar en nuestra relación con Dios? Él quiere dárnoslo. Estamos invitados a contemplar a Jesús en sus palabras y obras. ¿Qué vemos? “Yo veo bondad, humildad, claridad, coraje, serenidad, devoción, gratitud, compasión, sencillez, alegría en la belleza, renuncia, amabilidad, palabras abiertas y severidad saludable ... Veo una cruz, voluntad de sufrir, no maldecir. Veo la firme voluntad de perdonar, de estar atado al amor prometido, de no soltar la mano de los hombres a cualquier precio. Yo veo una tumba, pero está vacía” (M. Herbst). Este amor despierta el amor recíproco, da valor para dar pasos de confianza y obediencia. De esta manera, la comunión con Cristo puede crecer y echar raíces.

Los apóstoles anhelaban y oraban para que los creyentes en las iglesias maduraran de esta manera. Pablo escribe: “Pido al Padre ... que Cristo viva en sus corazones por la fe. Así ustedes, firmes y con raíces profundas en el amor, podrán comprender con todos los creyentes cuán ancho, largo, profundo y alto es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que así estén completamente llenos de Dios” (Ef. 3:16-19, Dhh).



Día 11

1. Juan 4:17,18

Amor sin temor

Con estos versículos Juan revela el poder y el efecto del amor divino para nuestras vidas:

- *Da confianza en el día del juicio.*

Un dicho conocido dice: “el amor hace lo similar”. Juan escribe: “como él (Cristo) es, así somos nosotros”. El amor de Dios y el poder de Su Espíritu nos transforman a su imagen. “Esta es una afirmación poderosa, pero acierta exactamente la acción del amor divino en nosotros: nos atrae a la naturaleza de Cristo, nos hace sentir como Él sentía (comp. Fil. 2:5). Así como Cristo es, nosotros también lo somos, no por propio esfuerzo, sino porque Él obra tales cosas en nosotros en su amor” (H. Krimmer). Estamos conscientes de que todos deben responder al tribunal de Dios (Ro. 14:10-12). Pero como sabemos que Dios no está contra nosotros, sino por nosotros, porque Él confiesa Su amor por nosotros, podemos tener confianza. Nada puede separarnos “del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (lea Ro. 8:33-39).

- *Nos quita el temor.*

El que reflexiona al final del día, encontrará una y otra vez que no ha vivido a la altura del estándar de Dios. Nosotros fracasamos, nos hacemos culpables, ante Dios y ante nuestro prójimo. Pero podemos decir todo esto a nuestro Señor y pedirle perdón a Él, que es misericordioso de corazón. El temor al castigo es vencido por la gracia de Dios. “¿En qué se basa el temor, si el amor puro me abraza, tanta bondad y gracia, tanta voluntad de ayudar, de perdonar, de glorificar, si el amor no busca nada más de mí, sino más amor de nuevo y lo despierta en mí, para que también me sea dado a mí y pueda amar a Dios de nuevo?” (A. Schlatter) (Lea He. 4:14-16.)



Día 12

1. Juan 4:19-21

¡Amado primero!

La Biblia nos revela la historia del amor único de Dios con su pueblo. En primer lugar, el amor de Dios fue y sigue siendo: el amor creativo al principio de todo, el amor electivo usando el ejemplo del pueblo de Israel, el amor buscando y sacrificándose en Jesucristo, y finalmente el amor vencedor al final de todos los tiempos. Si no queremos saber nada de Dios, Él ya nos amó antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4-6; comp. Ro. 5:8). Si le confesamos nuestro amor, Él hace mucho ha decidido amarnos (lea Gá. 2:20; Ap. 1:5,6). El amor de Dios siempre está allí primero como el manantial del cual se alimenta un río. Está ahí para mí, para que pueda desarrollar mis relaciones, mi trabajo y mi tiempo libre en este amor.

El apóstol Juan es realista. Él quiere proteger a su iglesia de una falsa evaluación del amor de Dios. ¿Amas a Dios? ¡Entonces demuéstalo en tu amor por tus hermanos. Si el amor de Dios me llena, entonces también quiero amar a mi hermano, y a mi hermana de tal forma, como el amor de Dios me lo permita. Entonces me ejercitaré ver en el otro a la persona amada de Dios, reconocer el hermano y la hermana que Dios ha elegido para ser su templo. En este mundo transitorio seguirá siendo una realidad de que nos carguen las debilidades y faltas de los demás, incluso las nuestras. Sin embargo el amor de Dios es lo suficientemente fuerte como para llevarnos y ayudarnos.

Recordemos lo que Pablo escribió en su primera carta a los corintios: el amor “no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor” (lea 1.Co. 13:4-7). Si usamos el nombre de Jesús cada vez que hablamos de amor, estas palabras adquieren una resonancia especial. De esta manera somos dotados y alentados a vivir en el amor de nuestro Señor.

